



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Viernes 15 de agosto de 1986

Solemnidad de la Asunción de María

1. Todos nosotros, reunidos en la oración común, *deseamos hoy saludarte*, Madre de Cristo, con las palabras de tu pariente Isabel:

"Bendita tú entre las mujeres... Dichosa la que ha creído" (Lc 1, 42. 45).

2. Verdaderamente eres llena de gracia, oh María; y por esta plenitud se ha desarrollado en *Ti un mundo nuevo. El mundo del Emmanuel*, el mundo del Dios-con-los hombres. El mundo de la fe, que abraza *la realidad sobrenatural de Dios*.

Esta realidad está en Ti. *Dios está en Ti*, Virgen Madre: "Bendito el fruto de tu vientre" (Lc 1, 42).

3. Venimos para encontrarte *en el umbral de la casa de Isabel*, que fuiste a visitar después de la Anunciación.

Y, a la vez, venimos para encontrarte *en el umbral de este tiempo*, abierto en el cielo, *el tiempo que es Dios mismo*: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Venimos para encontrarte, oh María, *en el día de tu Asunción*.

4. Nosotros, la Iglesia de tu Hijo, que escuchamos recogidos tus palabras. Y pensamos -nos lo sugiere la liturgia de la solemnidad de hoy- que las palabras, *por Ti pronunciadas durante la Visitación* a Isabel, han vuelto a tus labios en el momento *de la Asunción*.

¡Han vuelto las mismas palabras pero, realmente, mucho más intensas por el "fruto" de toda tu vida!

5. Tú dices: "*Mi alma engrandece al Señor* y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva... *Ha hecho en mi maravillas el Poderoso* cuyo nombre es santo" (Lc 1, 46-49).

6. Si oh María, *santo es el nombre de Dios y el nombre tuyo alcanza en Él su santidad*.

Y por eso todas las generaciones te llamarán bienaventurada (cf. Lc 1, 48). Así como nosotros, reunidos hoy aquí, te aclamamos bienaventurada *en esta generación* difícil de la historia humana.

Porque *el Omnipotente ha hecho grandes cosas en Ti y en nosotros*: "Desplegó el poder de su brazo", ¡suscitó en favor nuestro un poder salvador! (cf. Lc 1, 51. 69).

7. Oh Madre, *oh Mujer* vestida de sol del amor divino; oh signo grandioso para todos aquellos, que caminamos peregrinos por esta tierra hacia el "santuario del Dios viviente", ¡*escúchanos!*

Escúchanos para que, por tu intercesión, "*su misericordia de generación en generación*" (cf. Lc 1, 50) no cese de ser participada por los hijos y las hijas de esta tierra.

Oh clemente, oh pía, oh dulce Virgen María.

Amén.

Después del Ángelus

En esta fiesta solemne de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma al cielo, elevamos nuestra acción de gracias a Dios porque en la glorificación de Nuestra Madre, figura y primicia de la Iglesia, vemos la promesa de nuestra futura inmortalidad.

A todas las personas de lengua española imparto con afecto mi Bendición Apostólica.